

Convocatoria, llamado y recibimiento cordial



Introducción



¿Cómo aumentar la cantidad de personas que donan su tiempo y su talento a la obra evangelizadora de la parroquia?

Los TIEMPOS y los TALENTOS de los fieles son un bien muy valioso con que cuenta la Iglesia para llevar adelante su obra evangelizadora. Por lo tanto, **motivar, capacitar y organizar a los cristianos que entregan generosamente su tiempo y su talento, es una tarea fundamental que no podemos dejar de lado, si queremos responder como Iglesia a los signos de los tiempos.**

Es necesario ayudar a las comunidades parroquiales a **intensificar la participación de la gente**, tanto en cantidad como en calidad. Es decir: que sean más las personas que participen y colaboren en las actividades parroquiales aportando su tiempo y sus talentos, que estas personas se sientan bien y crezcan como cristianos, que experimenten en la comunidad la presencia de Dios y acrecienten su relación con El y con los hermanos; y así tengan la necesidad de comunicar a otros la buena noticia que trae Jesucristo.



Sabemos que las diversas **realidades parroquiales son muy heterogéneas** y que habrá, sin duda, comunidades que puedan poner en práctica muchas de las cosas que se plantean. Otras, en cambio, ya sea por sus prioridades, por decisión de sus miembros, o por falta de personas y/o medios materiales, considerarán oportuno centrarse en alguno de sus puntos, postergando el resto. Lo importante es que contribuya a que las personas que ya están trabajando en la parroquia, como las que se van sumando, sean cada día más felices, más plenas, más humanas, aportando su tiempo y talento para el crecimiento personal y comunitario.



Equipo Diocesano Compartir Eclesial Corrientes

Arquidiócesis de Corrientes




Convocar, llamar y recibir cordialmente son reflejo de la actitud fundamental que tuvo Cristo hacia los hombres: su amor lleno de misericordia.

Con toda certeza podemos decir que el de Dios es un corazón lleno de hospitalidad y de benevolencia. Dios no rechaza a nadie y a todos los hombres ofrece su amor y comprensión porque "Dios es amor" (1Jn. 4,8). Pues bien, ese mismo amor es el que esperan de nosotros, comunitaria y personalmente, todas las personas.

TODOS PODEMOS DAR Y RECIBIR, Y EXPERIMENTAR ASÍ LA GRAN ALEGRÍA DE COMPARTIR

Convocar, llamar y recibir cordialmente no son, por tanto, acciones superficiales. Al contrario, hablan mucho de cómo son, cómo viven y qué esperan las comunidades parroquiales y cada uno de los que las forman.

Por eso es oportuno que antes de dar más pasos reflexionemos un poco sobre esto:

- * Lo primero que debemos recordar es que fue el mismo Jesús el que llamó personalmente cada uno de sus discípulos : " ...Jesús les dijo: ¿qué buscan? Y ellos le respondieron: Rabbí (que quiere decir maestro) ¿dónde vives? Jesús les contestó: vengan y verán" (Jn. 1, 38-39). Muchas personas de nuestro barrio también necesitan escuchar ese "vengan y verán" dónde vivo; necesitan sentir que alguien en nombre de Dios les pregunte qué es lo que buscan, lo que quieren, lo que desean y necesitan.
- 
- * "Los miembros de la Iglesia tenemos en común los mismos bienes espirituales fundamentales: la fe en Dios Padre, la unción del Espíritu Santo, el Cuerpo de Cristo, la Santa Escritura, el Bautismo. Pero además, el Espíritu nos enriquece a cada uno con innumerables otros dones y cualidades, que nos individualizan dentro de la comunión de la Iglesia, y aún dentro de la sociedad civil, y nos capacitan para el servicio recíproco. Entre estos destacamos los talentos. Por ejemplo, la profesión, la ciencia, la experiencia, la sensibilidad, las habilidades, etc ..
 - * Así todos podemos dar y recibir, y experimentar la gran alegría de compartir" (Carta Pastoral "Compartir la multiforme gracia de Dios" sobre el Sosténimiento de la Obra Evangelizadora de la Iglesia N°9)
 - * Todos nosotros, en mayor o menor medida, deseamos ofrecer y regalar los talentos y tiempos que Dios nos dió. Esto lo podríamos expresar de una forma más gráfica diciendo que todas las personas necesitamos dar,

Equipo Diocesano Compartir Eclesial Corrientes

Arquidiócesis de Corrientes

salir de nuestra "burbuja", abandonar nuestro "metro cuadrado". Hay algo hermoso en el ser humano que nos hace capaces de ser felices dando lo que tenemos. Esta tendencia natural del hombre no impide que muchas veces nos encerremos en lo nuestro y nos cueste dar lugar al otro o salir a su encuentro.

- * Este dar y recibir ha de ser mutuo y recíproco. Es decir: nosotros no llamamos y convocamos a alguien para que venga a solucionar nuestros problemas parroquiales, sino que ese "alguien" nos interesa como persona y le interesamos como comunidad. Convocar no es algo parecido a un contrato, en el que se analizan costos y beneficios, en el que lo que une es el interés, en ocasiones egoísta. Todo lo contrario: en estas acciones hay entrega generosa, hay disponibilidad para el encuentro. La convocatoria, la llamada y el recibimiento cordial no debieran jamás ser egoístas, sino que deben ayudar a que todos nos sintamos parte de la gran familia que es la Iglesia.
- * Por el bautismo somos liberados del pecado, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión. Es muy linda la imagen de Cuerpo que presenta el apóstol Pablo de la Iglesia: "Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo -judíos y griegos, esclavos y hombres libres-.... Pero Dios ha dispuesto a cada uno de los miembros en el cuerpo, según un plan establecido... El ojo no puede decir a la mano: "No te necesito", ni la cabeza a los pies: "No tengo necesidad de ustedes". Más aún, los miembros del cuerpo que consideramos más débiles también son necesarios.... ¿Un miembro sufre? Todos los demás sufren con él. ¿Un miembro es enaltecido? Todos los demás participan de su alegría" (7 Cor 7 2, 7 2-26).
- * La Iglesia, que está constantemente evangelizando y evangelizándose, nos invita a realizar una acción de corresponsabilidad y de participación, donde todos asumimos nuestro lugar en la misión evangelizadora y a la vez nos sentimos destinatarios de dicha acción. Evangelizamos y somos evangelizados. Esto supone un espíritu de conversión permanente que nos lleve a ser más humildes y a estar convencidos de que el Espíritu de Dios vive en todos los bautizados, tanto en los que participan de la actividad de la parroquia, como en aquellos que no lo hacen.



DIOS PUSO A CADA UNO DE NOSOTROS EN LA IGLESIA SEGÚN UN PLAN ESTABLECIDO. POR ESTO, TODOS SOMOS NECESARIOS Y TODOS TENEMOS MUCHO PARA APORTAR.

Siempre el que llama al corazón del hombre, el que despierta la fe es Dios. Lo que hacemos nosotros, personal o comunitariamente, es favorecer o complicar este llamado. Por esto es que todos los miembros de la comunidad debemos tener la disponibilidad y la apertura para convocar y recibir cordialmente, aunque esa no sea nuestra tarea específica en la parroquia. En este sentido hay que destacar la importancia de que el párroco asuma estas actitudes, ya que como pastor de la comunidad es quien la guía y la impulsa a ser más abierta y misionera.

Equipo Diocesano Compartir Eclesial Corrientes

Arquidiócesis de Corrientes

Tenemos que destacar que se convoca y se llama para algo concreto y claro; las actividades ofrecidas a las personas para donar sus tiempos y talentos a la obra evangelizadora, deben partir del conocimiento de su vida, de sus capacidades, de sus ocupaciones, de sus horarios. Ponerse en el lugar del otro es imprescindible para que estas acciones tengan no sólo cabida y resonancia, sino que sean también humanizadoras y eclesiales. El hombre es el camino de la Iglesia, y no debemos prescindir de él ni de ninguna de sus realidades.

Cuestionario



Algunas preguntas que pueden ayudar a la reflexión personal, grupal y también de toda la comunidad; siempre y cuando se respondan con mucha sinceridad. Para que esto sea así es muy bueno hacerlo en presencia de Dios, porque Él nos ayuda a no mentirnos a nosotros mismos y menos a los demás.

- ✓ *¿Realmente me interesa que venga más gente a la parroquia? ¿Qué hago en concreto para que esto suceda?*
- ✓ *¿Nos alegra que se sume más gente a la comunidad? ¿Le pedimos esto al Señor Jesús? ¿Es para nosotros una preocupación constante y una tarea?*
- ✓ *¿Cuando decimos "nadie se quiere comprometer", pensamos en qué le estamos ofreciendo y por qué lo hacemos? ¿Pensamos primero en la persona y después en la necesidad que tiene la parroquia o sólo en esto último?*
- ✓ *¿Cómo se siente una persona que viene por primera vez a la parroquia? ¿Se siente recibida, tenida en cuenta, acompañada?*
- ✓ *¿Somos una comunidad abierta, fraterna y misionera?*